

---

# La socialdemocracia en Europa y América Latina

EDUARDO BAUMEISTER

Sociólogo y economista, es investigador y docente del Centro de Estudios e Investigaciones de la Reforma Agraria (CIERA), autor de diversos estudios sobre el sector agrario nicaragüense.

Los partidos socialdemócratas europeos surgen a fines del siglo XIX como producto de la vinculación del movimiento obrero sindicalmente organizado con sectores de la intelectualidad de clase media radical, laica, anticlerical y habitualmente atea como por ejemplo, los seguidores de Marx y los círculos fabianos ingleses. Sus casos más representativos son el partido alemán, el austríaco y el inglés, expandiéndose posteriormente en los países del norte de Europa. Por su parte, la socialdemocracia en los países latinos —Italia, España y Francia— adoptaba generalmente un tono más militante, anticlerical y combativo.

La historia de la socialdemocracia europea puede dividirse en tres etapas. En la primera etapa (1880-1914), los partidos socialistas pasan por períodos de ilegalidad, no participando, generalmente, de coaliciones con los sectores propietarios y los confesionales. En esta época se forma la Segunda Internacional, hoy conocida como “Internacional Socialista”. En la segunda etapa (1914-1939), podríamos distinguir dos fases. Una ubicada durante la I Guerra Mundial (1914-1918), en la cual se producirán varias escisiones dentro del movimiento socialista. La más importante es la separación abierta entre comunistas y socialistas-evolucionistas, también denominados “revisionistas” del marxismo, encabezados por E. Bernstein quien cuestionó algunos planteamientos básicos

del pensamiento de Marx. Al mismo tiempo, se producen las primeras incorporaciones de militantes socialistas a gabinetes de derecha. La segunda fase se extiende hasta el ascenso de los nazis al poder (1933) o hasta la Guerra Civil Española (1936-39) y en ésta los socialistas tendrán activa participación en los gabinetes de Alemania, de los países nórdicos e Inglaterra entre otros casos. En la tercera etapa, o período posterior a la II Guerra Mundial, en Inglaterra y Alemania se dan en diversos momentos algunos gabinetes socialistas “puros”. En los países nórdicos éstos tendrán mayor estabilidad en el gobierno desde mediados de los años treinta, mientras que en Italia se presentarán bajo la forma de coaliciones cambiantes con la Democracia Cristiana. Más recientemente, los socialistas acceden al gobierno en Francia, España, Portugal y Grecia.

Los partidos socialdemócratas europeos contemporáneos se caracterizan por las siguientes posiciones políticas:

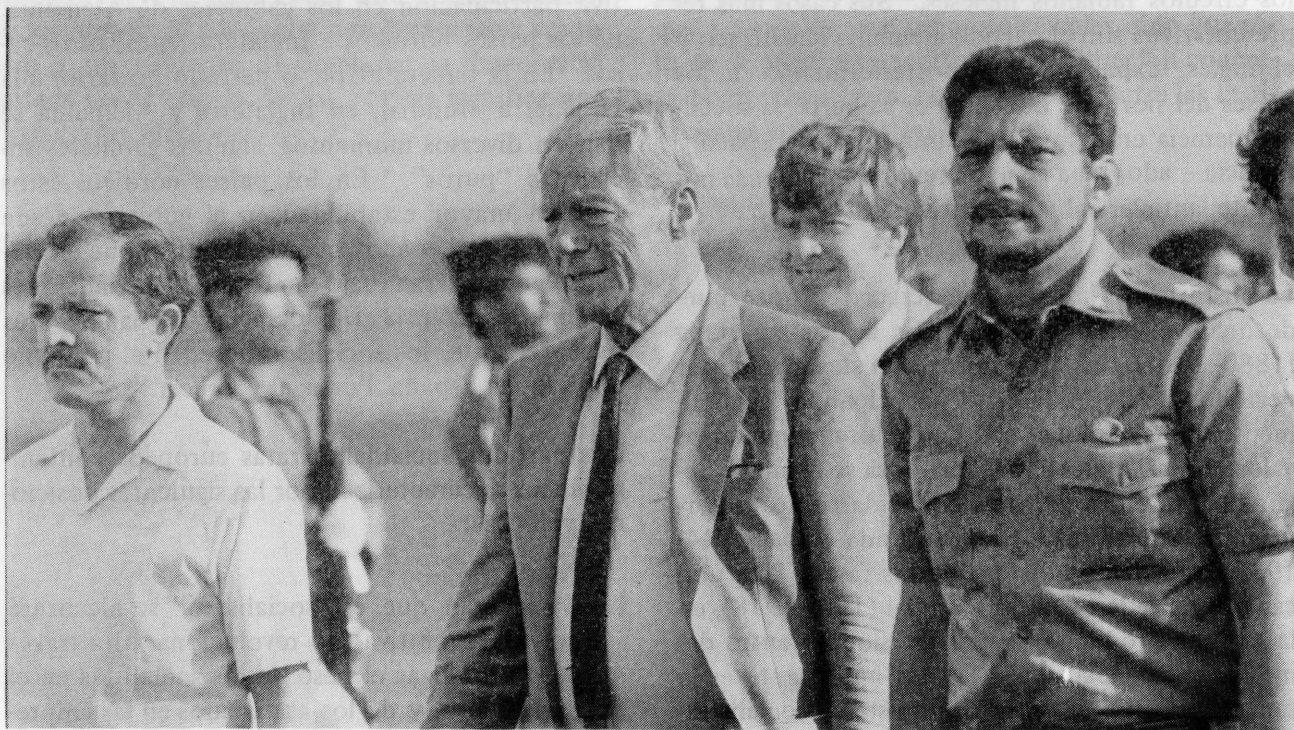
1. Consideran que el “socialismo” se alcanzará por vía evolutiva (no revolucionaria) a través de profundizar el peso de los socialistas en el parlamento, y de los asalariados en las empresas públicas, privadas, mixtas, cooperativas.
2. Son, en general, partidarios de una fuerte in-

intervención estatal en materia de política social (salud, educación, incluso áreas importantes de la economía).

3. Propugnan por un desarrollo significativo del movimiento obrero organizado en sindicatos, cooperativas de consumo, clubes obreros y escuelas.
4. Admiten que bajo el capitalismo existen condiciones de explotación social, lucha de clases y predominio del capital sobre los trabajadores. Sin embargo, el poder electoral de los trabajadores, a través del parlamento y el poder ejecutivo, junto con el poder sindical de los mismos y el control obrero en las empresas puede contrarrestar esas tendencias innatas del capitalismo y controlar el poder del capital.
5. Si bien los partidos socialdemócratas aceptan pactos explícitos o implícitos con los sectores privados capitalistas, no por eso dejan de ser, en buena medida, representantes de capas po-

pulares básicamente asalariadas. Es decir, dentro de las reglas del juego de la economía de mercado y la democracia parlamentaria, representan posiciones reformistas de la clase obrera que coexisten con la economía capitalista.

6. En el terreno ideológico, los partidos socialdemócratas europeos son laicos, en buena medida sus cuadros son ateos y en general no rechazan abiertamente el marxismo como teoría de la sociedad capitalista y su perspectiva socialista. En lo fundamental, se adhieren a posiciones evolucionistas del desarrollo social y a concepciones materialistas en sentido genérico.
7. En el plano de las relaciones internacionales fueron abiertamente atlantistas y pronorteamericanos hasta comienzos de los años setenta. Con la crisis abierta de estos años y el auge del capitalismo europeo (en particular el alemán) irrumpen con fuerza en el Tercer Mundo, en especial en América Latina, apo-



Willy Brandt en su visita a Nicaragua poco antes de celebrarse las elecciones.  
Foto: Daniel Caselli, Cono Sur Press.

yando procesos de democratización de las sociedades. Eso explica por ejemplo, el apoyo de la Internacional Socialista (IS) a la lucha antisomocista y a los procesos de El Salvador y Guatemala, lo mismo que a los de Bolivia, Argentina y Chile. Es obvio que detrás de estas iniciativas de la IS pueden detectarse intereses económicos, políticos e ideológicos, que en parte coinciden con los intereses del capital alemán más concentrado, y esquemas geopolíticos mundiales, así como el impulso a modelos más modernos y estables de dominación política. Esto crea contradicciones con la actual administración norteamericana más inclinada a modelos conservadores estrictamente pronorteamericanos.

Los partidos socialdemócratas latinoamericanos presentan dos épocas bien diferenciadas. En la primera observamos a los partidos socialistas fundados entre 1890 y 1930 en los países más grandes de América Latina, producto de la inmigración europea hacia América a partir del fracaso de la Comuna de París. Esta inmigración se produce también en los períodos de ilegalidad del Partido Socialista Alemán y de otros partidos, o simplemente es fruto de los masivos desplazamientos de población europea. Así tenemos el origen del Partido Socialista en Argentina y Uruguay. En una segunda época a partir de 1930, surgen los partidos socialdemócratas más importantes de la actualidad —AD de Venezuela, PLN de Costa Rica, el APRA peruano, el PRD dominicano— como producto de luchas antidictatoriales con activa participación de capas medias de origen universitario.

Si los partidos europeos son subtipos de partidos obreros, los actuales partidos socialdemócratas latinoamericanos y sus afines —cubriendo un espectro muy amplio que va desde el PRI mexicano, el traballismo brasileño, el radicalismo argentino, el MNR salvadoreño, el PSD guatemalteco— contienen un elemento decisivo de pequeña burguesía universitaria acompañada de sectores obreros. En esto juega un papel importante la tradición de la reforma universitaria latinoamericana y sus efectos sobre la movilización e incorporación de los

sectores medios a la vida nacional, desarrollando en ese proceso de incorporación actitudes anti-oligárquicas y anti-imperialistas, favorables al desarrollo de cierto capitalismo de Estado, reformas agrarias antiterratenientes así como políticas de bienestar social.

Aunque con bases sociales distintas, los partidos socialdemócratas latinoamericanos son también partidos de masas (salvo algunas excepciones), en especial los de más reciente formación. Esto los acerca a los populismos clásicos como son el peronismo y el varguismo. En general, su base de movilización es urbana, y cuando incluye sectores rurales lo hace con trabajadores asalariados —por ejemplo el APRA y los trabajadores azucareros de la costa peruana—.

Los partidos socialdemócratas latinoamericanos mantienen por lo general, un perfil anticlerical y laico. Estos partidos han surgido en contextos donde dominaban economías de enclave (plantaciones o minas). Sus actitudes hacia el imperialismo norteamericano han sido históricamente ambiguas. Por un lado, en términos internacionales han sido pronorteamericanas. Sin embargo, en el plano nacional han manifestado rasgos contra el capital extranjero; en especial, con relación a la inserción clásica del capital norteamericano en América Latina (plantación, minas, transportes, puertos, compañías de electricidad) siendo más proclives en aceptar inversiones industriales “modernas” con asociación a capitales locales. Esto muestra ciertos indicios de presión por parte de los sectores medios por constituirse en burguesía nacional en combinación con un capitalismo de Estado.

En síntesis, el perfil básico de los partidos socialdemócratas latinoamericanos supone: a) partidos de masas, basados en la clase obrera y en las capas medias; b) contradicciones importantes con las burguesías agrarias tradicionales y las formas más clásicas de penetración del capital norteamericano; c) perfiles claramente laicos, no confesionales, con contradicciones con las jerarquías eclesiásticas; d) las vinculaciones con la IS determi-

---

nan que en la actualidad, se enfrenten con bastante agudeza a la política norteamericana en la región; e) se originan en luchas prolongadas sin descartar el uso de la violencia y las tácticas insurreccionales contra las dictaduras militares pro-imperialistas y pro-oligárquicas; f) buscan diversificar

la dependencia haciendo énfasis en la presencia de capitales europeos en América, en acuerdos de cooperación con entidades gubernamentales, universitarias y empresariales, buscando apoyo en un proceso de modernización capitalista; la incorporación de las clases populares al gasto social estatal y la democratización del sistema político.